

¿Y ellos qué? La fecundidad masculina en España



Pau Miret Gamundi

Investigador (CED-CERCA) y Profesor Asociado dept. Sociología (UAB)

El descenso de la fecundidad en España ha sido uno de los fenómenos demográficos que por su rapidez, intensidad y relevancia más atención ha recibido durante los últimos años. La fecundidad ha caído de los 2,8 hijos e hijas por mujer en 1976 a los 1,1 en 1998. Sin embargo, el estudio de la fecundidad se ha centrado en la perspectiva femenina, sin pronunciarse, pensando que era irrelevante, en qué pasaba con la masculina. En este número de Perspectives Demogràfiques realizado por el CED de la UAB, introducimos al varón en el análisis de la fecundidad a través, por un lado, del Índice Sintético de Fecundidad (ISF) masculino y, por otro, de la caracterización de los padres (hombres) primerizos. De los resultados se colige: primero que la fecundidad masculina y femenina en el siglo XXI, aunque con una evolución paralela, muestra un mayor descenso entre los hombres; segundo, que la razón de este diferencial se encuentra en el desequilibrio de efectivos entre sexos, con mayor presencia de varones en relación a las mujeres en edades reproductivas y; en tercer lugar, que entre los hombres no es el nivel de instrucción el que determina las diferencias en la fecundidad, sino el acceso al mercado laboral.

La menor fecundidad mundial, tanto masculina como femenina

Durante el cuarto de centuria que va de 1976 a 1998, construir indicadores sobre las mujeres en edad reproductiva o sobre los varones en la misma etapa vital no varió los resultados (Figura 1): el ISF masculino se precipitó de igual forma entre mediados de los 70s y finales de los 90s de 2,8 a 1,1 hijos e hijas por hombre. Se trató, en definitiva, de una tendencia bajista con independencia del sexo de referencia. En consecuencia, no se notó en demasía la ausencia sobre las especificidades del comportamiento reproductivo masculino, o el que solo se analice el mismo en relación al patrón femenino, limitándose a constatar el mayor rango de edad de la fecundidad masculina y de la edad a la paternidad. Pero el inicio de la nueva centuria conlleva un cambio de escenario, pues la fecundidad masculina es claramente inferior a la femenina, una realidad que ha pasado desapercibida al publicarse este indicador únicamente para las mujeres. Así, el ISF experimentaba un ligero ascenso –debido tanto a efectos de estructura como a la aportación migratoria– alcanzando en 2008 casi 1,5 hijos e hijas por mujer, pero se situó por debajo de 1,3 hijos e hijas por hombre. La caída que siguió a la gran recesión, aminoró la fecundidad en 2013 a 1,3 hijos e hijas por mujer, frente a un indicador de 1,15 por hombre. A partir de aquí, lo reducido de las cifras nos obliga a añadir un decimal para mantener la sensibilidad del indicador. La brecha entre sexos se ha mantenido en

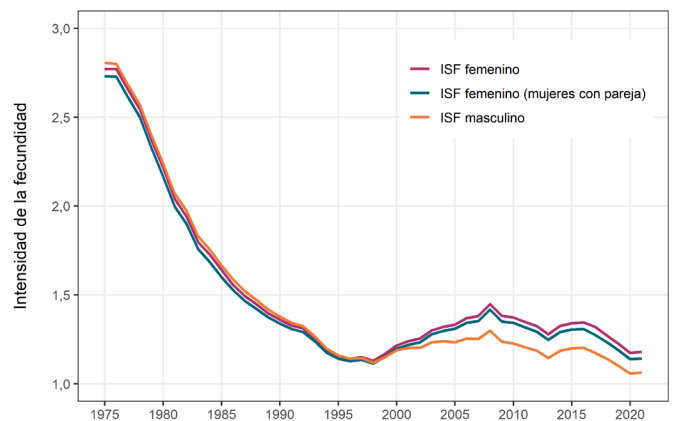


Figura 1. Intensidad de la fecundidad según sexo del progenitor.

Fuente: Elaboración propia sobre el Movimiento Natural de la Población y el Padrón continuo de población.

lo que llevamos de siglo XXI, incluyendo la muy ligera recuperación entre 2014 y 2016, en que el ISF femenino llegó a un modesto 1,34 pero el masculino a un paupérrimo 1,20. Los últimos datos publicados, sobre 2021, suponen para los varones el mínimo valor de la paternidad en los últimos cincuenta años, en concreto, un 1,06 hijos e hijas por hombre. Afirmación que no puede lanzarse en el caso de las mujeres, pues el ISF femenino de 1,18 de 2021 fue algo superior a este mismo indicador en 1998, de 1,13.

Intensidad de la fecundidad: paternidad masculina frente a maternidad

¿Por qué se ha producido esa brecha? Empecemos por descartar algunas causas aparentes. Para ello, primero vamos a analizar si la discrepancia se debe al aumento de las mujeres que tuvieron descendencia sin acompañamiento de una pareja masculina registralmente reconocida. Para comprobarlo, calculamos el ISF solo entre aquellas mujeres que registraron su maternidad junto a la de un padre: el indicador es menor que el anteriormente calculado, pero explica bien poco de la diferencia con el ISF masculino

(Figura 1). Con todo, debemos advertir, que solo se registran las características de los padres en función de los nacimientos con una madre a su lado. Además, tampoco podemos afirmar que el fenómeno de la maternidad sin padre registrado fuera característico del siglo XXI, ni que se haya incrementado con el tiempo: ha sido minoritario pero significativo durante todo el periodo observado. Solo anotar, a título anecdótico y a la espera de confirmación en cuanto tengamos datos definitivos, que el ligero incremento en el ISF femenino entre 2020 y 2021 (de 1,17 a 1,18) se dio entre nacimientos con una madre no acompañada de padre, pues el ISF de mujeres con pareja masculina se mantuvo constante en 1,14.

Una segunda razón de la distinta fecundidad de hombres y mujeres podría radicar en los desajustes de efectivos en el mercado matrimonial. Así, las “diferencias en el número de hombres y mujeres en estas edades (...) refleja (pasadas) condiciones de fecundidad y mortalidad y ratios al nacimiento, al igual que en la migración internacional. En algunos casos, un exceso de mortalidad masculina o migración selectiva puede conducir a grandes desequilibrios de sexo a edades reproductivas.” (Schoumaker, 2019: 469). En este sentido, ya se previó que la brusca y profunda

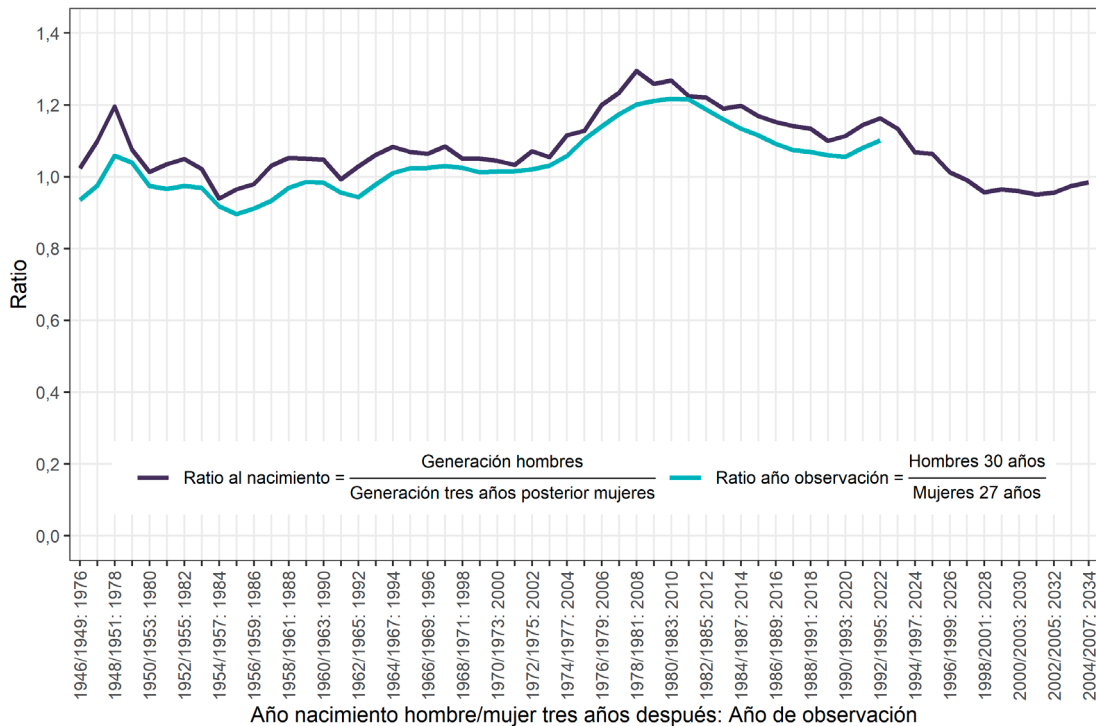


Figura 2. Ratio al nacimiento y en el año de observación

Fuente: Elaboración sobre el Movimiento Natural de la Población y el Padrón de habitantes

caída de la natalidad experimentada en España desde 1976 en adelante supondría un déficit de mujeres en relación a los hombres potencialmente padres de su descendencia, es decir, dos o tres años mayores que ellas (Cabré, 1997). Al calcular la ratio al nacimiento entre varones nacidos en un año dado y mujeres nacidas tres años después, se muestra que esta se mantuvo alrededor de la unidad entre los nacimientos de varones entre 1946 y 1973 y las mujeres nacidas entre 1949 y 1976 (Figura 2). Pero a partir de estos últimos momentos, la ratio inició un desequilibrio que la llevó a un máximo de 1,3 al comparar los varones nacidos en 1978 con las mujeres nacidas en 1981. Un desajuste que no se espera que se modere hasta que lleguen al período reproductivo los hombres nacidos en 1996 junto a las mujeres nacidas en 1999. Si estimamos el momento en que debía manifestarse esta tensión (a saber, en promedio, 30 años después en relación al nacimiento de los varones) establecemos que la misma debió iniciar su efecto en 2003, alcanzando un máximo en 2008 y manteniéndolo hasta alrededor de 2026. Por el momento, su inicio y máximo se asocian a la distancia en el ISF según sexo (Figura 1), aunque no vemos tan claramente la remisión que debería haberse producido en la década que se inicia en 2009, pues la distancia entre el número de hijos e hijas por hombre y

por mujer se mantuvo invariable durante todo este tiempo. Además de la ratio al nacimiento, esta también puede verse descompensada por la mortalidad o la migración diferencial por sexo. Por ello complementamos la relación registrada entre hombres de 30 y mujeres de 27 años con los padrones de habitantes (Figura 2). Comprobamos así que la tendencia se mantiene, por lo que asumimos que aquellos factores no han influido significativamente en nuestros indicadores.

Características de los primerizos

Las variables que nos ofrecen los registros administrativos no son muchas y nos encontramos con la dificultad añadida de que es necesario encontrar también denominadores para las tasas, que hasta ahora solo se componían de la población según edad y sexo. Para sobrellevar estas limitaciones metodológicas, vamos a utilizar una fuente de datos alternativa, a saber, la Encuesta de Población Activa, la EPA. En ella se sigue a los varones que no tienen ni hijos ni hijas en el hogar entre un trimestre y el siguiente, computando si permanecen sin descendencia o si tienen una primera criatura, y calculando así la probabilidad de ser padre por primera vez según nivel de instrucción y relación con la actividad.

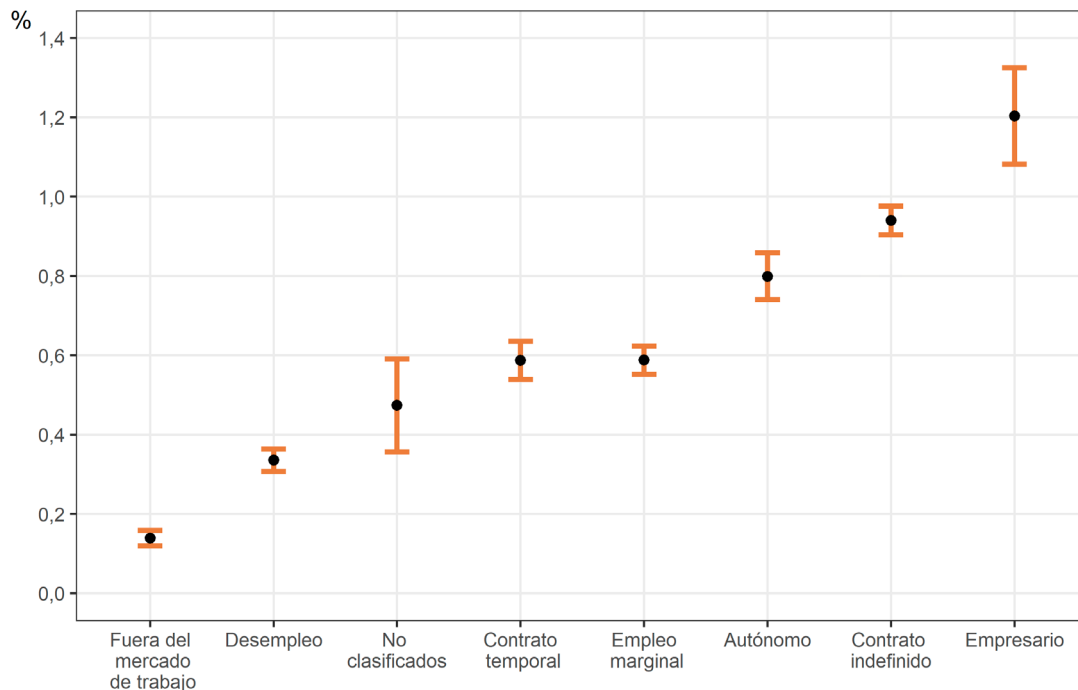


Figura 3. Actividad laboral y primopaternidad (probabilidad e intervalo de confianza)

Fuente: Elaboración a partir de la Encuesta de Población Activa

Nota: Se ha controlado por edad, período de observación y situación migratoria

Si bien el grado educativo no dice prácticamente nada sobre el fenómeno de devenir padre por primera vez, el mercado laboral marca claramente la diferencia (figura 3): cuanto mayor es la implicación con el empleo remunerado, mayor la probabilidad de ser padre.

Un tercio de los varones analizados estuvieron alguna vez fuera del mercado de trabajo y su probabilidad de ser padres en esta situación de actividad era prácticamente nula. Casi un cuarto de los varones buscó trabajo sin conseguirlo, una circunstancia que también eran muy desfavorable a la primopaternidad. Algo más de un 40% de los varones padecieron un trabajo marginal o un contrato temporal, y su probabilidad de paternidad poco se distinguía de los anteriores. En definitiva, para la paternidad no es suficiente con tener trabajo, sino que este debe ser estable, en otras palabras, la lucha contra la precariedad laboral incentivaría la paternidad y, por ende, la natalidad.

La afectación real sobre la natalidad depende tanto de la estructura de la población (cuántos hay) como del comportamiento en cada categoría laboral. Así, la mayor prevalencia se da entre los empresarios, pero son muy pocos para que tengan un impacto real sobre la natalidad. La segunda mayor probabilidad de ser padre se observa entre aquellos que disfrutaban de un contrato indefinido y,

por ende, de estabilidad laboral: una situación de la que han gozado alguna vez un tercio de los varones observados. Finalmente, la tercera posición en la intensidad de la paternidad la detentan los autónomos, pero su volumen es también muy reducido (alrededor de un 8%) para que su fecundidad afecte a la natalidad general.

Conclusiones: del desajuste del mercado matrimonial y del efecto del mercado laboral

En conclusión, afirmamos que entre las razones estrictamente demográficas del menor ISF masculino en relación al femenino destaca los mayores efectivos de los hombres respecto a las mujeres en las edades significativas de la reproducción, un desequilibrio provocado por la caída de la natalidad durante la segunda mitad de la década de los setenta. Este desajuste no se compensó por la migración diferencial de mujeres, aunque pudiera haber existido una migración atraída por la demanda del mercado matrimonial.

En relación al comportamiento de la fecundidad masculina, es clave tener en cuenta el contexto relacionado con el mercado laboral, pues a mayor vinculación con el trabajo remunerado, mayor fecundidad masculina. Dicho de otro modo, las dificultades de inserción en el mercado laboral se saldan como exclusión de la reproducción.

Referencias bibliográficas

Schoumaker, B. (2019). "Male Fertility Around the World and Over Time: How Different is it from Female Fertility", *Population and Development Review*, 45(3): 459-487. <https://www.jstor.org/stable/45216962>

Cabré, A. (1997). "Volverán tórtolos y cigüeñas", Garrido L. y Gil Calvo, E. (eds.), *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza Editorial: 113-131

Cita

Miret Gamundi, P. (2023). "¿Y ellos qué? La fecundidad masculina en España", *Perspectives Demogràfiques*, 30: 1-4 (ISSN: 2696- 4228). DOI: 10.46710/ced.pd.esp.30

ISSN

ISSN 2696-4228

DOI

<https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.30>

Editores

Andreu Domingo y Albert Esteve

Correspondencia dirigida a

Pau Miret Gamundi
pmiret@ced.uab.es

Créditos

Gráficos: Anna Turu

Maquetación

Eva Albors y Xavier Ruiz

Agradecimientos

Esta investigación es parte del proyecto "Tiempo de trabajo en el empleo y en el hogar: desestandarización y convergencia de género", cofinanciado dentro de los proyectos I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación con referencia PID2020-118770RB-100.

Dirección Twitter

@CEDemografia

Contacto

Centre d'Estudis Demogràfics
Calle de Ca n'Altayó, Edificio E2
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra / Barcelona
España
+34 93 5813060
demog@ced.uab.es
<https://ced.cat/es/>